

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2012

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

Actividad arqueológica de apoyo a la restauración en el sector palacial del *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén). Fase 2

Carmen Rueda, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Rosa Fernández y M^a Isabel Moreno¹

Resumen: En este artículo se recogen las actuaciones desarrolladas en la fase 2 de la Actividad Arqueológica de apoyo a la restauración en el sector palacial del *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas, en Jaén, orientadas a la conservación preventiva de esta área desatacada de la ciudad. Sobresale en esta zona un edificio que ha sido interpretado como la residencia, el palacio, de la cabeza del linaje de este *oppidum*, donde se han focalizado gran parte de los trabajos.

Abstract: In this article we compile the actions undertaken as part of Phase 2 of the archaeological support for the restoration of the palatial sector of the *oppidum* in the Plaza de Armas of Puente Tablas (Jaén province) aimed at the preventive conservation of this outstanding area of the town. Of particular note in this sector is a building that has been interpreted as the residence or palace of the head of the lineage of this *oppidum* and on which a large part of the work has focused.

Introducción

En el año 2011 se iniciaron los trabajos en el sector palacial del *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas, en Jaén (Lam. I). Esta zona de la ciudad ibera ha sido el objetivo central de una actuación específica que perseguía una aproximación más exhaustiva y completa, con el objetivo de su puesta en valor. Estas actuaciones, junto a las llevadas a cabo en la puerta sur y en el santuario localizado en la misma, vienen a reforzar el discurso histórico-arqueológico fundamentalmente en dos vertientes:

- a) De un lado, la propia de investigación, puesto que las excavaciones recientes se han centrado en áreas conocidas mínimamente y con una funcionalidad diversa, lo que ayuda a tener una visión más amplia de cómo se articula una ciudad ibera,

¹ Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibera, Universidad de Jaén. Campus Las Lagunillas s/n, 23071, Jaén, Edif. C6.

sobre todo en los siglos IV-III a.n.e. Asimismo, la posibilidad de profundizar en áreas espaciales y funcionales distintas ha permitido una aproximación a las dinámicas internas del *oppidum*, sobre cómo se ajusta la jerarquía de un sistema clientelar propio de estos momentos. Todo ello desde una lectura diacrónica, y en especial en relación a las transformaciones desarrolladas en el paso del siglo IV a.n.e. al III a.n.e., algunas de ellas perceptibles a nivel espacial y estructural.

- b) Por otro lado, la vertiente relacionada con la transferencia científica y social del conocimiento, labor que en el caso de Puente Tablas se ha venido haciendo en los últimos años enmarcados en actividades puntuales (visitas guiadas, celebración de congresos y seminarios,...) y a través del Programa Museográfico Viaje al Tiempo de los Iberos², en el que se enmarca esta actividad arqueológica, vinculada a la puesta en valor del sitio.

Antecedentes

La situación de partida nos remite a las intervenciones que J. Maluquer dirigió a inicios de los años 70 y que pusieron de manifiesto la existencia de un edificio de dimensiones y organización destacables, fechado (en ese momento) en el siglo III a.n.e. Algunos aspectos de su espacialidad ya advertían que se trataba de una edificación importante, organizada en torno a un patio cuadrangular porticado, tal y como indica la presencia de basas de columnas de factura tosca. Este espacio articula algunas estancias irregulares que se distribuyen en tres de sus lados. Inmediatamente al norte una estrecha calle separa este edificio de un segundo edificio que fue excavado superficialmente en los años 90, bajo la dirección de Arturo Ruíz y Manuel Molinos (Ruiz y Molinos, 1990).

Las excavaciones de 1990 mostraron un edificio estructuralmente más complejo, situado al oeste de la calle citada, del que se pudo definir algunos aspectos como la presencia de un patio-pórtico columnado, del que se conservaban los cimientos de algunos pilares de adobe, sobre los que se sostenían la cubierta que enmarca en acceso a este edificio. Este dato arquitectónico, junto al característico patio del primer edificio

² www.viajealtiempodelosiberos.com

citado, resaltan el carácter singular de esta área, que en el siglo VI a.n.e. ya existía. Un área que contaba con un importante espacio de respecto al este, es decir delante de su puerta, entre los dos edificios y el resto de las casas del *oppidum*, tal como lo indica el pequeño sondeo o corte F realizado en la campaña de 1982, en el que bajo la ocupación del siglo IV a.n.e., la secuencia daba un espacio vacío hasta la etapa más antigua del *oppidum*, correspondiente a la ocupación del Bronce Final en el siglo IX y VIII a.n.e. (Ruiz y Molinos, 1985/1989).

A partir del año 2011 se retoman las excavaciones, orientadas a aproximarse a áreas de las que se conocía un registro arqueológico parcial en el mejor de los casos, como sucede en el palacio, o que no habían sido intervenidas hasta el momento, tal y como sucedía en la puerta sur del *oppidum*. Los resultados evidenciaron la excepcionalidad y singularidad del sector palacial de este *oppidum*.

El área palacial del *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas

El sector palacial se localiza en la zona occidental de la meseta que ocupa esta ciudad ibera. Se trata de una zona desatacada, a la que se accede de forma directa desde la puerta sureste. Ocupa un área general de 1800 m², en la que se incluyen los diferentes edificios y los espacios abiertos, como las calles y una plaza destacada (Fig. 1).

La historia de esta zona pasa por diferentes fases:

1.- Siglo VI a.n.e. (Fase PTIV): la fase más antigua documentada, que se registra en todo el sector palacial, aunque de forma puntual, pues queda sellada bajo las estructuras de fases posteriores. A pesar de lo fragmentario de la documentación sí se puede indicar que existe una ocupación amplia. Algunos rasgos constructivos son característicos de esta fase, como la presencia de unidades habitacionales (de las que no se ha podido definir una funcionalidad clara) que se asocian a la presencia de pavimentos de muy buena factura, caracterizados por elaborarse a partir de una lechada calcárea sobre la que se aplica una decoración homogénea en rojo almagra.

Desde el punto de vista funcional destaca un espacio que contribuye a definir esta área en el siglo VI a.n.e. como una zona importante en el contexto del *oppidum*. Merece la pena centrarse algo más detenidamente en las estructuras documentadas en los Espacios G y M del Edificio A, que han sido interpretadas como un lagar, es decir un espacio de producción de vino, de carácter doméstico o familiar. En estos espacios documentamos dos estructuras simétricas, que se componen por una plataforma de adobe encalada, una pequeña cubeta longitudinal y una mesa o banco en adobe que, en el caso mejor conservado adquiere forma de L y engloba la plataforma citada. Un complejo estructural que se asociaba a este momento antiguo que, en estos espacios también se demarcaba constructivamente por la presencia de un pavimento de tonalidad roja.

Desde el punto de vista contextual carecíamos de niveles de uso intactos, si bien sí pudo ser documentado el proceso de abandono del mismo, constatado a través de algunos niveles de derrumbe que resultaron claves para la interpretación de este espacio. Las analíticas aplicadas, complementarias al análisis estructural, fueron fundamentales, en concreto las analíticas carpológica³ que constataron una concentración anormal de restos de huesos de uva que, si atendemos al registro general de todo el sector palacial, posee una representación excepcional en la unidad de derrumbe asociada a esta estructura. En este caso, se constata una concentración de 51 huesos de uva, a las que hay que sumar 24 fragmentos más. Este recuento supera amplísimamente el registro de este tipo de restos para otras fases cronológica, que no va más allá de 4 muestras completas (Montes, 2015).

Estas evidencias nos conducen a interpretar este complejo como un espacio de producción de vino, entendiéndose como estructuras muy sencillas que incluyen una zona de pisado de la uva, las dos plataformas elaboradas en adobe refractado muy consistente y posteriormente rematadas por un mortero de cal, unas formas constructivas muy próximas otros espacios de producción vinaria del mismo momento cronológico (s. VI a.n.e.), como los documentados en los lagares del L'Alt de Benimaquia (Gómez y Guérin, 1995).

³ Análisis realizados por Eva M^a Montes Moya, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibero de la Universidad de Jaén.

2.- Finales del siglo V-finales del siglo IV a.n.e. (PTV-VII). En esta fase se produce una reorganización importante del espacio, momento en el que se constata la presencia de, al menos tres edificios.

Edificio A: se define como la residencia, el palacio, de la cabeza del linaje de este *oppidum*. La planta de este edificio es ligeramente trapezoidal, generada por la modificación del muro este de cierre, un giro que se explica desde la intencionalidad de recibir, en perpendicular, el sol del orto del solsticio de invierno⁴.

El acceso principal (Espacio O) se realiza por este paramento exterior (al este), lugar donde se sitúa una puerta, de pavimento enlosado, que pudo estar enmarcada por dos columnas de madera a cada lado, de las que queda huella en el zócalo. En el pavimento de la entrada se señala la línea del paso al interior del edificio, matices sutiles que evidencian aspectos simbólicos importantes. Una vez traspasado esta puerta se alcanzan dos peldaños que dan acceso a un patio porticado (Espacio D) y hacia un pequeño corredor (Espacio Ñ) que termina en la base de unas escaleras que ascienden a una planta superior (Lám. II).

Este patio porticado se convierte, sin duda, en un espacio articulador vital, al mismo tiempo que adquiere también un papel representativo. Conserva, frente a la entrada, tres destacadas bases circulares, que debieron sustentar columnas de madera. Se genera así, un pórtico, tras el cual se localizaría una nave continua, siguiendo el frente de las columnas. Una estancia que está definida y cerrada por tres de sus lados y se abre al este al patio a través del pórtico columnado (Espacios D y F). Sustentado en lecturas y paralelos arquitectónicos, en escalas y tiempos diversos, definimos este espacio como un lugar de representación, que organizativamente recuerda a las estructuras tipo *bit-hilani* de tradición oriental. Sin embargo, lejos de generar una analogía directa y teniendo en cuenta el contexto social y político del siglo IV a.n.e., posee rasgos propios, ajustados a su espacio de desarrollo. Así, carece de escalinata o de patio abierto al exterior, pues más bien recuerda a la estructura del palacio, como híbrido que aúna concepto oriental del *bit-hilani* con la casa helénica de tipo *a pastas* y que ya fue

4 Análisis desarrollados por Manuel Pérez.

aplicada a algunos espacios peninsulares, como Cancho Roano, (Almagro Gorbea y Dominguez, 1988-89).

A las espaldas de este ámbito se sitúa una nave continua, con acceso directo desde el patio (Espacio B-C), que se ha interpretado como almacén, mientras que al sur se sitúa un ámbito abierto al exterior, en cuyo fondo se sitúa una pequeña capilla, ámbito definido como espacio cultural. Conviviría pues esta capilla con el gran santuario de la Puerta del Sol. Se contraponen y complementan, de esta manera, los ámbitos económico y sagrado, enmarcando el espacio de representación política en el centro, a su vez ensalzado por el pórtico, *como el eje arquitectónico de referencia del palacio y la metáfora espacial del poder aristocrático* (Ruiz et al., 2015).

Funcionalmente el patio distribuye la zona pública y la zona privada del palacio. La primera se encuentra en el lado sur, pues a través de dos pequeños pilares (que apoyan en dos basas cuadrangulares que se han conservado) se accede a un espacio enlosado, cubierto, cerrado al oeste y abierto al patio (Espacio H), que tiene en el centro un pequeño aljibe o bañera, espacio que en la lectura analógica con los palacios antiguos homéricos precede a la anteceder a la sala de banquetes en el *pronaos* de los palacios antiguos, tal y como relata Homero al describir los palacios de Ulises, Menelao o Nestor (Chapa, 2003). Ello justificaría que el siguiente espacio, más al sur (Espacio J), fuera (por analogía) la sala de banquetes a juzgar por los restos que todavía quedan de un excelente enlosado, sin duda el de mejor calidad y monumentalidad de los documentados en todas las fases del palacio. El patio, además, dispone de una salida de aguas por un canal enlosado, que desagua por el lado sur del palacio y desemboca en un pozo ciego, localizado al exterior del edificio.

La parte privada y residencial de la casa ocupa la zona norte del edificio, donde también se sitúa el piso superior, seguramente reservado a las habitaciones privadas. Además dos habitaciones en el ángulo nororiental del palacio (espacios E y G) nos remiten también a espacios privados.

Al este del palacio, al exterior aunque contiguos al edificio, existen una serie de espacios y estructuras que se interpretan como el área de cocina y producción de alimentos. Así, destaca el Espacio N, como una pequeña habitación que se abre hacia el sur por una pequeña puerta enlosada, muy cerca de la puerta principal del edificio. Una segunda puerta, hacia el este, comunica la habitación con otros espacios productivos. En el interior, en su lado oeste, hay un hogar cuadrado, junto a este hay una fosa-vertedero (de más de 2 m de potencia) en la que se han registrado abundantes fragmentos de fauna, donde dominan los de ovejas y cabras, y hay además vaca, cerdo, ciervo, perro y rana⁵. La presencia de abundantes niveles de cenizas confirma la funcionalidad de este espacio.

La cocina conecta con un área abierta en la que se ha documentado una estructura de dimensiones destacables elaborada en adobe, con un revestimiento calcáreo. Se ha interpretado como una tahona, con una salida para retirar los restos de carbón. Las paredes quemadas del horno y la abundancia de restos de trigo, confirman esta funcionalidad. Asociada a esta estructura, al sur, se ha documentado un silo de yeso que se relaciona con el almacenamiento de algún sólido, posiblemente grano. Las analíticas carpológicas indican la presencia en esta zona de una concentración evidente de plantas silvestres, que pueden aparecer junto al cereal y ser residuos del trabajo de limpieza del grano, al que se le puede aplicar un leve tostado, con el objetivo de eliminar impurezas. La presencia de la tahona y de la estructura de yeso podría indicar que este tipo de trabajos se hacen en esta área exterior.

La tercera habitación (Espacio M), al norte de la cocina debe vincularse a estas funciones productivas. Así, un canal construido en la esquina noreste parece proponer que hubo una estructura superior relacionado con algún tipo de líquido, que no ha podido ser determinado⁶, que era conducido por el canal hasta alcanzar un punto donde se rellenaban con él las vasijas de las cuales se han conservado varias a los pies de esta estructura. Por último, fuera del espacio construido, al norte hay un complejo

5 El estudio faunístico de los restos óseos recuperados en el sector palacial ha sido llevado a cabo por J. A. Riquelme.

6 Las analíticas físico-químicas han sido desarrolladas por Alberto Sánchez, David Parras y José A. Tuñón, del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibera de la Universidad de Jaén.

productivo formado por dos balsas, conectadas entre sí, y restos de un molino rotatorio, el único localizado en Puente Tablas, que hacen pensar en un posible espacio de producción, que incluya la molienda de productos que requieren la mayor presión que proporciona un molino rotatorio (¿frutos secos? ¿aceituna?), sin embargo los análisis físico-químicos por el momento no aportan más datos.

Al norte de este edificio se documenta el C. En esta primera fase de intervención fue excavado superficial y parcialmente, aunque en la Fase 2 fue delimitado completamente. Desde un primer momento se observaba que se trataba de un espacio amplio, que genera un ángulo muy cerrado con la esquina noroeste del edificio A que hace pensar que se trate de un edificio de planta baja. Se estructura como un amplio patio, con acceso desde el este, al que se adosa una nave longitudinal. Una edificación sin apenas compartimentación que ha sido interpretado como cuadra o almacén vinculado directamente al edificio residencial. Estructuras de albergue de animales, mercancías y excedentes que muestran mayor especialización en los servicios asociados al palacio, que son evidencias de poder y que superan en complejidad a cualquier otra unidad doméstica o residencial de este *oppidum*.

En esta misma fase, el lado oeste de este Edificio A se abre una calle que desemboca en la amplia plaza documentada. Como se ha indicado en varias ocasiones, se trata de un espacio nuevo, realizado *ex profeso* e integrado en la nueva organización espacial del área palacial. Un espacio importante para la comprensión de las relaciones, en el seno de la sociedad aristocrática y clientelar, como ámbito público al que se abre el tercer edificio documentado, el B. La característica arquitectónica principal de este edificio es la presencia de un pórtico abierto a la calle, definido por la presencia de cuatro pilares cuadrangulares de adobe que definen un frente de 8.50 m. Una piedra vertical, a modo de betilo, colocada en la esquina del muro de acceso este, demarca simbólicamente el acceso a este edificio. A través de este pórtico se accede, de un lado, a un amplio patio y, de otro, al área este del edificio, que se caracteriza por la presencia de al menos cuatro estancias de tamaño más o menos regular. Este es un aspecto que define esta unidad edilicia, esto es, la utilización de dos módulos perfectamente reconocibles:

-Área oeste: caracterizada por la presencia de un gran patio y de una amplia estancia (localizada al oeste) en la que se documenta un hogar y restos de una estructura elaborada en mampostería de pequeño tamaño regular, cuya funcionalidad no acertamos a definir (Espacio E). A este ámbito se accede directamente desde el pórtico. Cómo cerraría este ámbito al sur es una cuestión que difícilmente tiene resolución, pues se trata de la zona más afectada por la presencia de la arquería emiral (Salvatierra y Aguirre, 1989).

-Área este: que se organiza en cuatro estancias, dos de las cuales han sido intervenidas en esta campaña (Espacios A y B), mientras que las otras dos (situadas al sur y contiguas a éstas) se excavaron en los años 90 (Ruiz y Molinos, 1990). Contextualmente poco se puede aportar, pues el registro apunta apenas algunos elementos de uso, como la presencia de pequeños hogares.

La función o papel del edificio es otra cuestión compleja de determinar. Descartamos, en una lectura completa de toda la zona palacial que se trate de otro espacio de residencia, pues su articulación y organización espacial nos aleja de esta hipótesis. Por otro lado, la presencia de una entrada porticada abierta y con cierto carácter de monumentalidad nos remite a otro tipo de ámbito, quizás más relacionado con un aspecto público-administrativo.

3.- Siglo III a.n.e. (PTVIII). Tras ser abandonado y después de un breve *hiatus* este asentamiento es ocupado hacia la mitad del siglo III a.n.e. Para este momento se producen cambios evidentes en esta ciudad que pasan por una reestructuración de la puerta sur, que incluye el abandono del gran santuario de entrada. Asimismo, en el caserío se documenta una reocupación, con cambios evidentes en la estructuración interna de las casas. En el área palacial se constata una continuidad en el uso de los espacios, manteniendo (aunque con modificaciones concretas) la espacialidad y funcionalidad de los edificios documentados. De esta forma, a nivel organizativo, se mantiene la estructuración de los edificios en torno a la plaza, cuyo uso se mantiene, documentándose de forma clara el suelo de uso. La calle A sigue estando en

funcionamiento, si bien se produce una ampliación de su trazado hacia el sur, que va de la mano de la ampliación del Edificio A.

Realmente es este Edificio A, la residencia principal, en el que se aprecian los mayores cambios estructurales que se documentan en distintos espacios y ámbitos de relaciones. Uno de los cambios evidentes es, como se ha indicado ya, la ampliación de este edificio hacia el sur, en la zona definida para un momento previo como la capilla doméstica. En este momento de reocupación se proyecta la construcción de un santuario palacial (Espacio I) que ocupa la esquina suroeste de la residencia. Se trata de un espacio de culto abierto al exterior por una puerta de doble vano y conectado directamente con el Espacio J, que hemos definido como uno de los espacios principales de este edificio. Estructuralmente se define como un santuario con patio semicubierto, a través de cual se accede a una capilla, situada al fondo y que mantiene, *grosso modo*, la estructura de la *cella* del siglo IV a.n.e. El uso cultural se conserva, aunque varía sustancialmente el carácter de este espacio de culto en relación al anterior. Un elemento lo determina y define: la presencia de un betilo que simboliza a la deidad y que es ubicado en el patio junto a la puerta. Frente a él, una pequeña ventana permitiría su observación desde el exterior. A diferencia de la estela de la divinidad femenina documentada en el santuario de la puerta sur, en este caso se trata de una imagen anicónica que ocupa un lugar permanente en el santuario. Muy interesante es el ritual que se desarrolla para su colocación en el santuario. Así, se ha documentado cómo se realizó una fosa en la que se depositan los restos de un ritual de fundación, entre los que destaca algunos vasos cerámicos, junto a restos de vaca, cereales (entre los que predomina el trigo), cereza y aceituna⁷. Esta ofrenda a la divinidad es colmatada por un sedimento compacto, base para la colocación del betilo que, para una mayor consistencia, es calzado por una piedra elaborada para tal fin.

Otra de las transformaciones espaciales evidentes va de la mano de la construcción de nuevos paramentos que reorganizan espacios internos, como los ámbitos D, F, B y C. Así, la construcción de los muros A3 y A11 supone la reducción del espacio del patio porticado, así como la compartimentación en tres espacios bien definidos del frente

⁷ Los análisis antracológicos han sido llevados a cabo por M^a Oliva Rodríguez-Ariza y Carmen Pradas, del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibera de la Universidad de Jaén.

oeste del mismo que para el siglo IV a.n.e. se había concebido como un espacio continuo. Esta compartimentación tripartita nos ofrece una lectura directa de los cambios evidentes en la estructura social que requieren de nuevas formas (visuales, monumentales, etc.) de representación pública. Asimismo, la construcción de la A11 conlleva la compartimentación, en dos estancias, del espacio continuo situado en el frente oeste del edificio y que había sido interpretado para PTV-VII como un almacén.

El tercer ámbito de transformación tiene que ver con los espacios de servicio y producción. Así, si bien algunos de los espacios previos como la cocina (Espacio N) se mantienen estructuralmente, se produce la mayor reestructuración espacial, con la ampliación este de los espacios de servicio y producción del santuario. De esta forma, se construyen tres naves longitudinales que albergan estructuras relacionadas con el almacenamiento y producción de alimentos. De todas ellas destaca, una vez desmantelada la tahona, un gran horno del que se ha conservado la base en mampostería de forma semicircular, como estructura de producción destacada. Una infraestructura importante para el área palacial, a cuya construcción precede la realización de un ritual muy particular: el depósito de un ánfora sellada con su tapón de yeso, junto a la que se coloca una pesa. Las analíticas físico-químicas de determinación de contenido, ofrecen indicadores de grasas vegetales, lo que indicaría que el contenido debió restringirse a algún tipo de aceite vegetal, un producto sin duda de gran valor en el contexto productivo del siglo III a.n.e.

El Edificio B muestra un registro más incompleto de esta fase de ocupación. No obstante, algunos apuntes se pueden hacer de las transformaciones espaciales desarrolladas, la más importante relacionada con cambios evidentes en la reestructuración del pórtico que, con la construcción de un muro que lo reduce en tamaño. Por otra parte, se aprecian pequeñas reestructuraciones internas de las estancias documentadas al este de este edificio, que en definitiva no suponen un cambio drástico del espacio de compartimentación.

A finales del siglo III a.n.e. o inicios del II a.n.e. esta ciudad ibera es abandonada, quizás por el papel que el linaje de Puente Tablas jugó en el marco de la Segunda

Guerra Púnica y por la supremacía que el *oppidum* situado en la ladera del Cerro de Santa Catalina (Jaén) ejerció en el contexto territorial inmediato. En este momento se abandona el área palacial, que no es reocupada hasta el siglo IX, momento en el que en este destacado y privilegiado espacio de la meseta se ubica la arquería emiral-califal.

Conservación preventiva del área palacial

El planteamiento de la actividad arqueológica puntual ha sido dividido en cuatro fases de intervención:

1ª fase. Que ha consistido en la conservación preventiva de las estructuras excavadas y visibles del área de los Edificios A y C, de la calle y de la plaza. Esta es la fase más importante de la intervención, pues ha asegurado la preservación de los restos emergentes y su incorporación inmediata a una inicial puesta en valor.

En esta dirección los trabajos de conservación se han desarrollado, a su vez, en tres sub-fases. Una primera, se ha centrado en la limpieza de los paramentos afectados por importantes problemas de degradación. Así, se retiraron de manera controlada los derrumbes evidentes de muros. También, se decidió la retirada del A11, un paramento de la Fase PTVIII (s. III a.n.e.) muy afectado por caídas que, por otra parte, desvirtuaba la comprensión general del Espacio D, como espacio central del edificio, para el siglo IV a.n.e. Una segunda sub-fase ha consistido en la aplicación de medidas de conservación preventiva a estructuras y unidades especialmente sensibles a su exposición (humedad, oscilaciones térmicas, etc.). Así, uno de los espacios centrales, con problemáticas concretas que conducen a una degeneración rápida, es el Espacio D, es decir, el patio porticado, en concreto el enlosado de esta área. En este punto se ha procedido a la aplicación de consolidante (Silicato de Etilo al 25 en White Spirit) en puntos concretos de este pavimento de piedra, afectado por resquebrajamientos (Lám. III).

Por otra parte, otra estructura que ha requerido de un tratamiento específico, es la EP1, es decir, la balsa de yeso localizada en el Espacio P. Previo a la cubrición de esta

estructura con geotextil y gravilla, se procedió a un tratamiento de consolidación preventiva, con el objetivo de dar consistencia al enlucido de menos de un centímetro de grosor (Lám. IV).

En un último momento se llevó a cabo la consolidación puntual de los paramentos y enlosado principales mediante un rejuntado y llagueado. Se ha utilizado un rejuntado neutro, que no se convierte en un impedimento a futuras acciones de restauración, ni causa impacto alguno en la estructura (tanto a nivel interno como externo). Asimismo, se han utilizado técnicas diferentes siguiendo un criterio de efectividad: en los paramentos se ha aplicado una mezcla elaborada previamente, haciendo especial hincapié en los huecos provocados por la degeneración de las estructuras, mientras que en el pavimento se ha empleado una mezcla en seco, posteriormente espolvoreada por agua para que ésta, junto al agua de lluvia, consolide progresivamente la estructura, llegando a todas las juntas. Hay que reiterar que en ningún caso se ha tratado de una restauración. No se ha actuado en el levantamiento de paramentos o restituciones, solamente se ha saneado y consolidado preventivamente las estructuras existentes (Lám. V).

2ª fase. Ha consistido en la cubrición de estructuras y espacios pertenecientes a fases distintas, fechadas desde el siglo VI a.n.e. hasta el siglo III a.n.e. que, en algunos puntos, se encuentran afectadas por la presencia de la ocupación de época emiral. Se trata de estructuras y contextos que, por su estado de conservación o por coherencia en el discurso expositivo de un área tan compleja, complican su puesta en valor. De esta manera, se procedió a cubrir los restos con malla geotextil y posteriormente por una cubierta de tierra y grava que respeta la fisionomía y topografía previa a la excavación. Motivado por las razones expuestas se ha cubierto casi todo el Edificio B, muy afectado por procesos de degeneración estructural, sobre todo en la zona oeste y suroeste, dejando visibles algunos paramentos exteriores, como el que linda con la Calle A. Asimismo, se ha subido la cota de la calle y de la plaza al nivel del siglo IV a.n.e., cubriendo de esta manera todas las estructuras del siglo VI a.n.e. documentadas en estos sectores.

En el Edificio A se ha procedido a cubrir algunos elementos puntuales, como la balsa de yeso (EP1), la tahona (ER1), parte de las estructuras del lagar, concretamente la cubera de la CEM1, la fosa del siglo IV a.n.e. localizada a los pies de la A43, los sistemas de pozos exteriores, el pozo ciego o el silo-basurero del Espacio N. Especial atención se prestó a la fosa ritual vinculada al betilo (Espacio I, santuario palacial). En este caso, tras la excavación, se procedió a la cubrición de esta fosa. Por otro lado, con el objetivo de proporcionar una perspectiva legible del espacio, se llevó a cabo la cubrición de los sondeos y secciones perceptibles que causaban un ruido evidente en la comprensión general del espacio (Lám. VI).

3ª fase. Limpieza superficial de las zonas colindantes al espacio musealizado. Esta fase ha estado orientada en dos vertientes de trabajo. Una primera, encaminada a la comprensión de alguna zona puntual que quedó incompleta en las actuaciones desarrolladas en la campaña previa. Es un motivo que tiene que ver con la investigación de esta área del *oppidum*, pero también con la puesta en valor. Así, se llevó a cabo la excavación superficial del Edificio C, casi en su completa dimensión, lo que ha permitido conocer su estructura y concluir en la propuesta interpretativa de este edificio, como un espacio para el albergó de animales, mercancías y excedentes que muestran mayor especialización en los servicios asociados al palacio, que son evidencias de poder y que superan en complejidad a cualquier otra unidad doméstica o residencial de este *oppidum*. Realmente ha consistido en una limpieza superficial, para la definición general del espacio.

Por otra parte, se ha llevado a cabo el seguimiento de la colocación del mirador del palacio. A modo de estructura metálica, que permite una visión elevada sobre el Edificio A, se determinó el mejor sitio para su ubicación, eligiendo la zona sur, próxima a los Espacio I y J, por permitir una perspectiva directa de la parte central del edificio residencial. En este mirador se ha instalado el panel informativo relativo al área palacial.

4ª Fase. Con la documentación obtenida de todas las fases de trabajo se ha elaborado una ficha cuyo objetivo es la homologación de la información obtenida. Esta ficha

resumen recoge algunos de los campos que, con posterioridad, pueden ser volcados en la Base de Datos de Patrimonio Histórico-Arqueológica de Andalucía para actualizar la información relativa al *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas.

Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. y A. DOMÍNGUEZ (1988-89): “El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales”, *Zephirus* 41-42: 339-382.
- CHAPA, T. (2003): “Ciudad, palacio y *oikos*. Espacios y arquitectura en la Odisea”, En P. Cabrera y R. Olmos (Coord.): *Sobre la Odisea. Visiones desde el mito y la arqueología*, Ediciones Polifemo, Madrid: 101-123.
- FERNÁNDEZ, R. (2004): *La fortificación de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén), campaña de 1988, Corte B1, análisis estratigráfico*. Trabajo para la obtención del DEA. Universidad de Jaén.
- GÓMEZ, C. y GUÉRIN, P. (1995): “Los lagares del Alt de Benimaquia (Denia): en los inicios del vino ibérico”, En S. Celestino (Ed.): *Arqueología del vino. El origen del vino en occidente*, Jerez de la Frontera: 243-270.
- MONTES, E. M^a (2015): “La agricultura y la gestión de los recursos vegetales en el *oppidum* de Puente Tablas (Jaén)”, En A. Ruiz y M. Molinos (Eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén: 127-136.
- RUIZ, A; MOLINOS, M. (1985): “Informe preliminar de la campaña de excavación sistemática de 1985 en el Cerro de la Plaza de Armas (Puente Tablas, Jaén)” en *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985, II. 345-352*. Sevilla
- RUIZ, A; MOLINOS, M. (1989): “Informe de la campaña de 1989 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén). Estudio de materiales” en *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989, II. 345-352*. Sevilla
- RUIZ, A; MOLINOS, M. (1990): “Informe de la campaña de 1990 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén)” en *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990, II. 345-352*. Sevilla
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C. y FERNÁNDEZ, R. (2015): “El palacio y el urbanismo del *oppidum* de Puente Tablas” En A. Ruiz y M. Molinos (Eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén: 107-118.
- RUIZ A.; MOLINOS, M.; FERNÁNDEZ, R.; PÉREZ, M. y RUEDA, C. (2015): “El santuario de la Puerta del sol”, En A. Ruiz y M. Molinos (Eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén: 93-106.

SALVATIERRA, V; AGUIRRE, F.J. (1989): “La cerámica medieval del yacimiento de Puente Tablas (Jaén)” en *Homenaje al Profesor Alfonso Sancho Sáez*. Universidad de Granada, 301-324. Granada.

TORRES, C. (2000): *Estudio de la Fortificación Ibérica de Puente Tablas: Cortes C-5, C-6, C-7 y C-8*. Memoria de Iniciación a la Investigación. Universidad de Jaén.

Borrador / Preprint



Fig. 1. Plano final de las excavaciones en la zona palacial de Puente Tablas (Jaén)



Lám. I. Vista aérea del *oppidum* de Puente Tablas (Jaén)



Lám. II. Vista aérea del sector palacial.



Lám. III. Detalle de la aplicación de consolidante en el pavimento del patio (Edificio A, Espacio D).

Borrador



Lám. IV. Detalle de la consolidación de la balsa de yeso localizada en el Espacio P (Edificio A)

Borrador



Lám. V. Consolidación preventiva de los paramentos del Edificio A.



Lám. VI. Vista aérea de la zona excavada. Se puede apreciar las áreas cubiertas y la limpieza superficial del Edificio C.